

Decenas de personalidades de la cultura saludan el ingreso de la narradora mallorquina en la **RAE**

# Una RAE en clave catalana y femenina

*Doña Letizia preside el ingreso en la Academia de la escritora Carme Riera*

**SERGIO VILA-SANJUÁN**  
Madrid

Una escritora en lengua catalana leyó ayer su discurso de ingreso en la **Real Academia Española**, en un acto presidido por la princesa de Asturias. En el panorama actual se trata, no hay duda, de un acto de consistente simbolismo. Quizás por ello creó también una singular expectación.

A más de una hora del inicio ya había una larga cola frente a la verja del edificio en la calle Felipe IV. Los grupos de amigos catalanes de Carme Riera que se habían desplazado eran numerosos. De un coche descendieron, con prudente antelación, los familiares: su marido, Francesc; su hija María; su madre, nonagenaria, de la que se ocupa extensamente Riera en su último libro, *Temps d'innocència*. Dentro esperaba el otro hijo de la escritora, Ferran.

Ya en la sala de actos, ocupaba un espacio en primera fila, como siempre vestida de blanco, la agente literaria Carmen Balcells, vieja y buena amiga de la autora

mallorquina. En las sillas de madera forradas de terciopelo granate se agrupaban los representantes del mundo editorial: Ester Pujol (Grup 62), Lali y Jorge Herralde (Anagrama), Emili Rosales (Destino), Joaquim Palau (RBA), Pilar Reyes (Alfaguara), Ana Gavín y Patrici Tixis (Grupo Planeta), Silvia Querini (Lumen)... La viuda de Borges, María Kodama, y la de Cela, Marina Castaño. El director de Catalunya Ràdio, Fèlix Riera. La directora general de Política e Industrias Culturales, Teresa Lizaranzu; colegas de la universidad como Alberto Blecuá y Fernando Valls, antiguos discípulos como la editora Pilar Beltrán o este cronista.

La princesa de Asturias ocupó el centro de la mesa presidencial bajo el baldaquino aterciopelado y los retratos de Cervantes y Felipe V, fundador de la Academia. Tenía a su derecha al secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, y a su izquierda al director de la **RAE**, José Manuel Blecuá. A ambos lados, las vidrieras de la sala correspondientes a la poesía y la elocuencia. Arriba, el óculo en el techo con la divisa



## EXPECTACIÓN

**La presencia de la princesa y el perfil de la nueva académica alientan el interés**

## LA SÍNTESIS DE BLECUA

**Para el director de la **RAE**, el de ayer fue "un día de diálogo entre culturas"**

"limpia, fija y da esplendor". En las filas de honor, una veintena de académicos, entre ellos Víctor García de la Concha, José María Merino, Soledad Puértolas, Carmen Iglesias, Luis Goytisolo, Luis María Ansón, Darío Villanueva... También representantes institucionales como el conseller de cultura catalán Ferran Mascarell.

Carme Riera entró entre aplausos, flanqueada por los académicos Santiago Muñoz Machado y Miguel Sáez. Lucía un vistoso vestido de tafetán de seda, color Burdeos. Pere Gimferrer, por su par-

te, lucía el frac con corbata negra preceptivo del que lee la respuesta, y que implica luto por el académico que precedió al nuevo, en este caso Valentín García Yebra.

La princesa abrió la ceremonia y la cerró, entregando a la escritora mallorquina el collar de la institución. Hace tiempo que la conoce y ha coincidido con ella en distintos eventos en Europa y América. Cuando, a petición de Riera, aceptó presidir el acto, la **RAE** lo pasó del tradicional domingo a un jueves para que pudiera ajustarse a su agenda. No es demasiado habitual que los miem-

La escritora recordó a los viajeros que escribieron sobre Mallorca

# Un paraíso, o no tanto

S. VILA-SANJUÁN Madrid

**M**e alegro de que sea la letrita 'n' minúscula la que le hayan dado porque estará usted cómoda en la banquetita. La N mayúscula, en cambio, ¡qué incómoda debe de resultar para estar sentado ahí!... Ha tenido usted suerte". Se lo dijo a Carme Riera la "encantadora muchacha ecuatoriana" que atiende la frutería de su barrio, y ella lo recordó ayer al iniciar su discurso de ingreso en la Real Academia Española. "Como escritora, en las dos lenguas que tengo por más, me he pasado la vida tratando de encontrar las palabras precisas", señaló, y tenía a mano una muy exacta: "Gracias", para los académicos presentes y especialmente a Pere Gimferrer, Carmen Iglesias y Álvaro Pombo, que presentaron su candidatura.

Cuando hace más de un año se planteaba qué tema elegir para su parlamento, Riera dudó entre investigar la relación (muy poco satisfactoria) entre las escritoras españolas del siglo XIX y la Real Academia, o trabajar la literatura relacionada con su tierra natal. Finalmente tomó la segunda opción. La visión de la isla de Mallorca por los viajeros del siglo XIX y del XX hasta la Guerra Civil española centró ayer su discurso. Un texto de 220 páginas, del que leyó una versión sintética.

El título, *Sobre un lugar parecido a la felicidad*, se debe a un texto de Jorge Luis Borges enviado a su amigo Jacobo Sureda en 1926 y luego publicado en el periódico *El Día*. Para el autor de *El Aleph*, "Mallorca es un lugar parecido a la felicidad, apto para escenarios de dicha, y yo -como tantos isleños y forasteros- no había poseído casi nunca el caudal de felicidad que uno debe llevar dentro para sentirse espectador digno (y no avergonzado) de tanta claridad de belleza".

En realidad, según Carme Riera, la insistencia de los visitantes en re-

calcar ideas como belleza, calma, quietud, tierra fértil... configura un imaginario estandarizado que se añade a su condición isleña, ya de por sí simbólica, "espacio edénico acotado y aislado microcosmos paradisiaco, lugar primigenio en el que se conservan una naturaleza y unos naturales incontaminados. La llegada a la isla, la llegada a Mallorca, implicará en consecuencia la posibilidad de acceder a todas estas prerrogativas que parecen al alcance de la mano, como sueño largamente aplazado que por fin va a convertirse en realidad".

De los primeros viajeros a las Baleares que han dejado testimonio, como el marino José Vargas Ponce o el espía napoleónico André Grasset de Saint Sauveur, la autora de *Cap al cel obert* pasó a las grandes referencias, como el archiduque Luis Salvador de Habsburgo,

## Gimferrer destacó los trabajos sobre Cervantes y la escuela de poetas de Barcelona

primo de la emperatriz Sissí y propietario de la maravillosa finca de Son Moragues, desde la que contemplaba las puestas del sol sobre el mar junto a su amante, la joven campesina Catalina Homar. Tras una de sus visitas, la melancólica Elizabeth Sissí le dijo a Luis Salvador: "Ha sido muy bonito, aunque muchas veces nuestros sueños son infinitamente más hermosos si no los realizamos".

Jovellanos, Santiago Rusiñol (con una serie de artículos para *La Vanguardia*), Azorín o Rubén Darío son otros observadores que contribuyen a reafirmar la imagen positiva de la isla. Pero la visión mayoritaria cuenta, claro, también con discrepantes, como George Sand, para quien los isleños "se comportan de un modo muy distinto a la idiosincrasia tipificada en

las páginas de los libros que ha leído sobre Mallorca". O se enfada porque hace mal tiempo. Y Josep Pla carga en dos artículos contra "la atracción turística del paisaje mallorquín, oficialmente bello".

Para Unamuno la isla ofrece "la maravilla máxima para los ojos del alma", aunque confiesa que la paz y el sosiego balear le enervan. Lo que da pie a Riera a preguntarse: "¿Acertaron los mallorquines que convirtieron la calma, la inmovilidad, el sosiego en rasgos de su idiosincrasia o acertaba el inquieto Unamuno, a quien ponían nervioso estas características, aunque paradójicamente las ensalzara?"

La contestación corrió a cargo de Pere Gimferrer, quien recordó la doble trayectoria, como autora de creación y como historiadora y filóloga, de Riera, y su vinculación al claustro de Letras de la Universitat Central en los años sesenta, con maestros como Riquer. En su faceta académica ha trabajado tanto sobre Cervantes y otros autores del Siglo de Oro, como sobre la escuela poética de Barcelona, "y de los poetas en ella inscritos han contado dos de un modo muy particular para mí: Jaime Gil de Biedma y Gabriel Ferrater, ni mucho menos, por cierto, tan oscuros como ellos mismos creyeron o hicieron creer".

Gimferrer añadió que su mayor notoriedad pública la debe la nueva académica a su narrativa (su primer libro de relatos, *Te deix amor la mar com a penyora*, de 1975, ha alcanzado veintiséis ediciones; su novela *Dins el darrer blau* fue la primera obra publicada en lengua española distinta del castellano que obtuvo el premio Nacional de Narrativa, en 1995). La calificó de escritora bilingüe, e introdujo al respecto uno de esos matices característicamente gimferrerianos: "Más que en catalán, Carme Riera escribe en la variedad mallorquina, en la que nunca le he oído hablar en la Península; y no escribe, por otro lado, ciertamente en castellano de Barcelona, sino en castellano panhispánico".●



**Solemnidad.** Carme Riera, anoche, frente a doña Letizia, Lassalle y Blecua

BALLESTEROS / EFE

bros de la familia real asistan a ceremonias de ingreso, aunque la Reina ha presidido actos en la Academia en varias ocasiones y en general se constata el interés de la Casa por mostrar su apoyo a la entidad. Al acabar, Letizia dedicó un rato a charlar con académicos e invitados.

Solicitó valoraciones de la ceremonia. Para José Manuel Blecua fue "un día de diálogo entre culturas". Para José María Lassalle, "lo relevante es que se amplía el universo femenino en la Real Academia, y se hace con el aliento de Mallorca". Para Fe-

rran Mascarell, implica "que las lenguas y la cultura expresan cosas que van más allá de las contingencias, y que catalanohablantes y castellanohablantes tenemos muchas cosas que decirnos, un concepto que sintetiza muy bien mi amiga Carme".

Escritores como Gabriel Jañer Manila, Cristina Fernández Cubas, Rosa Montero o Jesús Ferrero recogían el volumen con los textos de la tarde, primorosamente editados. Como fin de la velada, la nueva académica ofreció un cóctel a los más allegados en el cercano Ritz.●